

¡Viajero! huye de aquí si ladrón eres;
Y por si acaso impune robar quieres,
Véte al campo vecino en noche oscura,

Su Priapo es negligente, avaro el dueño;
Mas si aquí robas tú, en clava dura
Para tí trocaráse aqueste leño.



TIERRA SANTA.

JERUSALEM.



JERUSALEM.

I

Jerusalem, al fin cual los cruzados,
Tras luengos viajes, penas y fatigas,
Llegamos hasta ti, y hoy nos abrigas
En tus muros, de gozo transportados.

Con ver no más tus valles y collados,
Nuestra sed de ideal ya tú mitigas,
Y á elevar nuestras almas nos obligas
Á los tiempos de ayer nunca olvidados.

Mas no fué ayer; lo miran nuestros ojos:
Sobre la cruz, de Cristo los despojos
Aún se elevan del Gólgota en la cumbre;

Y cuando el sol en el azul descende,
Un rayo postrimero de su lumbré
Una aureola en su cabeza enciende.

JERUSALEM



BETHLEHEM.

**BETHLEHEM.**

II

He aquí el pesebre humilde donde un día
El mundo antiguo con asombro viera
Que de una virgen púdica naciera
El Hombre Dios, el hijo de María.

Ilumina las almas todavía
La estrella que en los cielos se encendiera,
Y que á los reyes magos les sirviera,
Para llegar á Bethlehem, de guía.

¡Cuán ideal la escena! Con cariño
 La madre arrulla en su regazo al niño,
 Y un dulce beso imprime en sus mejillas;

Lo calientan con su hálito los bueyes,
 Y venidos de Oriente, de rodillas
 Á sus plantas, lo adoran los tres reyes.



LA ASUNCIÓN.



LA ASUNCIÓN.

—
III

Sobre esta dura roca el pie María
Posó un instante al levantar el vuelo,
Cuando de luz envuelta, en áureo velo
Al trono excelso de Jehová subía.

Y allí, cuando prestísima ascendía,
Azul, como un pedazo azul de cielo,
Dejó caer de la cintura al suelo
El lazo que la veste le ceñía.

El hombre, agradecido, en su regazo
Guarda como un tesoro aqúeste lazo,
Que una prenda de amor inmenso encierra,

La mayor que Ella al hombre darle pudo;
Porque con aquel lazo Ella hizo el nudo
Que al cielo unió por siempre con la tierra.

LA ASUNCIÓN



ESPAÑA.